

Fallece el Hno. Eliseo, misionero redentorista
Falleció el pasado 24 de abril; había nacido en 1930



El 24 de abril de 2012, a las 11 de la noche, en el Hospital Universitario La Paz (Madrid), falleció el Hno. Eliseo Feijóo Vide (q.e.p.d.), cuando le faltaban menos de tres meses para cumplir los 82 años (nació el 18 de julio de 1930). En esos momentos estaba asistido por el P. Fernando del Teso, miembro de su comunidad del Santísimo Redentor. Su muerte fue serena, casi imperceptible; en las últimas horas su vida se había ido apagando, con su corazón cada vez más débil y con una respiración progresivamente más lenta y pausada. Pasó sus dos últimas semanas de vida en hospitales. Ingresado en Urgencias de La Paz el 9 de abril, ese mismo día fue trasladado al hospital Cantoblanco, de donde, a su vez, fue llevado a Urgencias de La Paz al anochecer del día 18, por problemas respiratorios agudos. Durante esta última y breve estancia en La Paz recibió la Santa Unción dos veces: primero, del P. Damián Cubillo, Superior de la Comunidad y, posteriormente, de uno de los capellanes del centro. Prácticamente de una manera continua estuvo acompañado por miembros de la Comunidad, por su sobrina Pili y algunos amigos y también recibió visitas de familiares suyos de Galicia, el País Vasco y León.

El recorrido sanitario del Hno. Eliseo en los últimos años tiene un hito importante a finales de 2008 cuando, orientado por un cardiólogo y con la compañía asidua del Hno. Fernando González en buena parte de este itinerario, visita el Instituto Vascular Internacional "Chiva" (Madrid). Se le diagnostican problemas circulatorios serios, más centrados en las carótidas y en los miembros inferiores. Entre las indicaciones médicas dos muy importantes: la necesidad imperiosa de caminar y de que su diabetes sea seguida por un endocrino. El Hno. Eliseo, muy enfrascado en su trabajo de los lampadarios y en la atención del aparcamiento subterráneo de nuestra comunidad de la calle Félix Bóix, no tiene "tiempo" para visitar a los médicos como debiera, ni hace gran caso a sus consejos, con lo cual sus problemas de salud se acrecientan. Así llegamos al 17 de noviembre de 2011, día en que ingresa en la clínica de La Milagrosa, por sentir unos tremendos ahogos y también debido a dolores fuertes en los hombros. Pasado un mes y algo mejorado, deja la clínica el día 17, para ser de nuevo ingresado el 31 de diciembre y permanecer en ella hasta el día 5 de

enero.

En adelante, el trayecto sanitario del Hno. Eliseo transcurre, muy bien atendido, en cuatro centros hospitalarios de la Seguridad Social, con varios ingresos de diferente duración y con 143 visitas médicas en doce meses, desde principios de abril de 2011 a finales de marzo de 2012, completado todo ello con un abultado arsenal medicamentoso.

Sus problemas de salud son múltiples: reumatismo, diabetes, trastornos circulatorios importantes con repercusiones en sus crecientes dificultades respiratorias y limitaciones para caminar, teniendo que recurrir con frecuencia a una silla de ruedas en los dos últimos meses para desplazarse. Pero todos los cuidados médicos, si bien lograron eliminar los dolores reumatológicos, no impidieron que los problemas circulatorios y respiratorios, acompañados en las últimas semanas por una tremenda e incorregible retención de líquidos que le produjo una inmensa hinchazón de su cuerpo, desembocaran en una situación crítica e irreversible.

A pesar de su situación delicada y, desatendiendo los consejos de todos, todavía después del verano de 2011, se empeñó en intentar terminar, en condiciones muy precarias, una serie de unos 12 lampadarios. No perdía su ilusión de poder volver a conducir y llevarlos a su destino en aquellos viajes maratonianos suyos de muchos cientos de kilómetros, sin apenas descansar y sin detenerse para comer decentemente. Su carácter de trabajador duro, incorregible, lo llevó mucho más de lo que sus fuerzas se lo permitían. Su fidelidad a las oraciones comunitarias y a la Eucaristía diaria y su interés por las cosas de la Congregación le acompañaron hasta sus últimos días. Su grandísima bondad de corazón, su disposición siempre a ayudar, nunca pudieron ser eclipsadas por las palabras algo ásperas que, de cuando en cuando, brotaban de sus labios. Su carácter bueno, su trabajo en el parking de la comunidad de Félix Bóix, las ayudas que a muchos de los clientes del mismo prestó, hicieron que tuviera un conjunto de amigos presentes en el funeral celebrado en la iglesia del Santísimo Redentor el 25 de abril. Dicho funeral, con 21 concelebrantes Redentoristas, de las cuatro comunidades madrileñas, entre ellos el Vicario Provincial, ausente fuera de España el P. Provincial, fue presidido por el P. Damián Cubillo, el cual trazó una semblanza del Hno. Eliseo, completada con una palabras del P. Francisco Lage, centradas en la presencia del Hermano en la comunidad de Félix Bóix. Al día siguiente, 26 de abril, el cadáver del Hno. Eliseo fue trasladado a su pueblo Queiroás, provincia de Orense. En el cementerio de su pueblo, junto a otros familiares, fue sepultado inmediatamente después del funeral celebrado en la iglesia parroquial a las cuatro de la tarde, con el templo abarrotado. Dicho funeral fue presidido por el P. Vicario Provincial y concelebrado por el párroco y por Redentoristas de comunidades de Madrid, Astorga, Coruña y Vigo.

No sería justo acabar esta nota sin hacerme eco del sentimiento de toda la comunidad de un profundo agradecimiento a Catalina (Cati) Pantoja, empleada de la casa, por su bondad y su generosidad en los múltiples cuidados dispensados diariamente al Hno. Eliseo a lo largo de casi año y medio. Más allá de los horarios laboralmente comprometidos, de una manera callada y generosa, le dedicó muchísimas horas en largas visitas a los médicos y acudiendo a atenderle en casa en cualquier momento. Gracias.

Descanse en paz este incansable trabajador.

Javier Elizari, CSsR